Cuaresma 2024

CUARESMA: caminando hacia la Pascua

PASTORAL

CUARESMA: CAMINO DE CONVERSIÓN, CAMINO DE CONFIANZA.

Comienza a caminar, amigo;
tienes cuarenta días por delante para mirar cara a cara, sin tapujos;
cuarenta días para crecer en talla humana, para ser mejor;
cuarenta días de combate, de pelea con tus defectos;
cuarenta días para prepararte a la Pascua,
y acabar abriéndote a la VIDA que Él quiere darte.

¿Que no vale la pena intentarlo?
¿Que no vas a ganar la batalla?
Comprendo que pienses así,
y te daría la razón
si no fuera por un dato
que posiblemente olvidas:
si cuentas con Él
la victoria está garantizada.
Esta Cuaresma
pon tu confianza en el Señor
y verás como lo imposible
no lo es tanto.
Pon todo de tu parte,
porque también has de confiar en ti,
pero pon toda tu confianza en Dios,
porque Él no falla.

Miércoles 14 de febrero

Celebramos en la Iglesia lo que se llama "Miércoles de Ceniza". Es un gesto muy popular y muy extendido por todo el mundo. Posiblemente este nombre te trae el recuerdo de los "carnavales" o de que va a empezar una época distinta en el año. Lo que propiamente significa este "Miércoles" es que con él comenzamos una época de cuarenta días -la Cuaresma- que nos llevará a celebrar la Pascua de Resurrección de Jesús.

En el Antiguo Testamento -es decir, en las tradiciones del pueblo judío antes de Jesucristo-, se preparaban para un acontecimiento echándose ceniza sobre la cabeza, para expresar el deseo de ser mejores personas. Ese gesto ha quedado en nuestra cultura, y hoy en día en este "Miércoles" se nos pone en la frente un poco de la ceniza resultante de quemar los ramos de laurel y olivo del Domingo de Ramos. En nuestro Colegio también tendremos este momento para una breve celebración y recibir la ceniza.

Te invitamos a participar en la celebración con interés, aprovechando ese rato de tu tiempo para encontrarte con Dios y continuar "mejorando" lo que consideres necesario en tu vida.

Padre Nuestro...

Jueves 15 de febrero

Menú de Cuaresma para 1 persona.
Ingredientes necesarios: ganas, inquietud y espíritu de búsqueda.
Tiempo de preparación: 40 días

Cuando la gente quiere celebrar algo importante se prepara con mucha antelación. El que desea algo mucho tiempo lo anticipa y se prepara. La Pascua es una fiesta que contiene tantas cosas... Y por eso tenemos estas semanas previas para prepararnos. Disponerse para vivir el encuentro con el Dios de la Semana Santa no es sencillo. La receta clásica ha de vivirse con ingredientes contemporáneos, pero no deja de tener su validez..

La penitencia... saber mirar hacia dentro y ser conscientes de que hay bastantes cosas en nuestra vida que necesitan ser convertidas, transformadas. Saberse frágil, pero al tiempo desear luchar. Y tener el valor de mirarse en un espejo interior, y pedir perdón por lo que se haya hecho mal. Pedir perdón con el compromiso de cambiar (o intentarlo).

El ayuno... en este mundo que nos invita a una satisfacción constante de todo: "lo que te apetezca", "ya", "para ti", "disfruta", "goza", "diviértete", "ten todo, aspira a todo, consigue todo", cabe un punto de austeridad y a veces viene bien hacernos conscientes de los límites. Es importante asumir que esa aspiración a todo sólo nos conduce a espirales de insatisfacción. Se trata de detenerse y, a través de pequeñas renuncias, encontrar el valor de la austeridad, o del sacrificio, o del compromiso con lo que a veces tiene de carga..

Y la oración... buscar una forma de dirigirte personalmente a Dios, y tal vez, con un poco de suerte, escuchar. Hay quien lo hace desde oraciones ya hechas, mientras otros buscan palabras propias. Hay quien le habla de su vida; quien pide, quien ofrece, quien pregunta, quien agradece... A veces te apoyas en textos, y esos textos te pueden resonar de modo distinto, y tal vez ahí percibes que Dios te toca de un modo distinto. La oración es aprender a hablar a Dios en segunda persona, y a sentir que, con Él, uno no está solo.

¿Te atreves a seguir la receta?

Viernes 16 de febrero

En aquel tiempo, Jesús volvió del Jordán y, durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: "Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan." Jesús le contestó: "Está escrito: <<No solo de pan vive el hombre>>". Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: "Te daré el poder y la gloria de todo eso. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo." Jesús le contestó: "Está escrito: <<Al señor, tu Dios, adorarás y al solo darás culto>>". Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: <<Encargará a los ángeles que cuiden de ti>>". Jesús le contestó: "Está mandado: <<No tentarás al Señor, tu Dios>>". Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Jesús, muchas veces nos dejamos tentar por todo aquello que es más fácil de hacer, por lo que no supone un esfuerzo pero que a la larga es más pasajero y no es tan real. Tal vez en un principio nos quita el hambre de esos deseos que tenemos, pero luego no son experiencias profundas y verdaderas. Ayúdanos a no caer en la tentación de lo primero que se nos ofrece. Ayúdanos a reconocerte a Ti como único Dios y lo más importante en nuestras vidas. **Padre nuestro...**

Lunes 19 de febrero

"En aquel tiempo el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas y los ángeles le servían" (Marcos 1, 12-13)

En la Escritura se habla muchas veces del desierto. Es un lugar y también es una imagen. El desierto evoca dificultades y tentaciones, pero también evoca el encuentro con Dios. En el desierto se vive de lo esencial.

¿Qué es lo esencial en la vida cristiana? Reconocer que en Jesucristo, en su muerte y resurrección, está el centro de nuestra vida y de nuestra fe.

Señor, hazme dócil al Espíritu, como lo fuiste tú,
cuando te condujo al desierto, donde fuiste tentado.
Muchas veces el Espíritu nos lleva donde no queremos ir.
Señor, dame valor para no abandonar
y para reconocer con humildad que necesito de ti.

Martes 20 de febrero

Aquí estamos, Señor Jesús: juntos en tu búsqueda.
Aquí estamos con el corazón en alas de libertad.
Aquí estamos, Señor, juntos como amigos. Juntos.
Tú dijiste que estás en medio de los que caminan juntos.

Señor Jesús, estamos juntos y a pie descalzo.
Juntos y con ganas de hacer camino, de hacer desierto.
Juntos, como en un solo pueblo, como en racimo.
Juntos como piña apretada, como espiga, como un puño.

Danos, Señor Jesús, la fuerza de caminar juntos.
Danos, Señor Jesús, la alegría de sabernos juntos.
Es bueno, Señor, compartir ilusiones y esperanzas.
Es bueno, Señor, dejarse guiar por la presencia de tu Espíritu.

Tú has puesto en nuestro corazón deseos de más allá.
Has puesto caminos de libertad, de trascendencia.
Queremos, Señor Jesús, recorrer la aventura de orar,
de orar juntos, en esta aventura apasionante.

Señor Jesús, ábrenos el corazón a la escucha.
Ábrenos el corazón desde la soledad, desde el silencio.
Ábrenos el corazón al contacto de tu Palabra.
Ábrenos el corazón al soplo de tu Espíritu.

Miércoles 21 de febrero

Señor,
cuando me encierro en mí, no existe nada:
ni tu cielo y tus montes,
tus vientos y tus mares;
ni tu sol, ni la lluvia de estrellas.
Ni existen los demás,
ni existes Tú, ni existo yo.
A fuerza de pensarme, me destruyo.
Y una oscura soledad me envuelve,
y no veo nada, y no oigo nada.

Cúrame, Señor, cúrame por dentro,
como a los ciegos, mudos y leprosos que te presentaban.
Cúrame el corazón, donde llevo mudo y reprimido el amor tuyo.
Despiértame, Señor, de este coma profundo
que es amarme por encima de todo.

Que yo vuelva a ver
a verte, a verles,
a ver tus cosas, a ver tu vida.
Y que empiece a hablar,
como los niños, -balbuceando-,
las dos palabras más redondas de la vida:

¡PADRE NUESTRO!

Lunes 26 de febrero

Jesús subió a un cerro a orar, acompañado de Pedro, Santiago y Juan. Mientras oraba, el aspecto de su cara cambió, y su ropa se volvió muy blanca y brillante; y aparecieron dos hombres conversando con él. Eran Moisés y Elías, que estaban rodeados de un resplandor glorioso y hablaban de la partida de Jesús de este mundo, que iba a tener lugar en Jerusalén. Aunque Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, permanecieron despiertos, y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. Cuando aquellos hombres se separaban ya de Jesús, Pedro le dijo: "Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías." Pero Pedro no sabía lo que decía. Mientras hablaba, una nube se posó sobre ellos, y al verse dentro de la nube tuvieron miedo. Entonces de la nube salió una voz, que dijo: «Éste es mi Hijo, mi elegido: escuchadlo.»

Los apóstoles conocían a Jesús, la gente de su pueblo lo conocía desde niño o más bien todos pensaban que lo conocían. Pero cuando Jesús comenzó a hablar de su pasión y muerte ya no lo entendían. En el monte Tabor Jesús les muestra un poco de su lado divino. El Señor nos llama también a nosotros a transfigurarnos desde dentro, desde lo más hondo de nuestra alma, de nuestro corazón. Hay que llegar a ser hombres nuevos. Renovemos nuestros criterios, actitudes y comportamientos... No nos estanquemos. Dejemos que el Espíritu Santo nos renueve, nos recree, nos transforme, nos transfigure..

PADRE NUESTRO...

Martes 27 de febrero

Espíritu Santo, don de vida,
ayúdame a vivir esta Cuaresma con un decidido deseo de cambiar,
de ayunar de todo aquello que me aparta de Dios,
para que el ayuno se convierta en un verdadero reflejo
de mi disposición interior a caminar hacia Ti

Señor, que mi ayuno sea un ayuno alegre,
predispuesto a la alegría, con rostro feliz y bien limpio,
para que me fortalezca, para convertirme en un cristiano mejor
y lograr una verdadera conversión interior

Señor, quiero hacer el ayuno que Tú deseas
Quiero desprenderme de aquellas cadenas
que me atan a lo que no tiene sentido
Quiero desatarme de las ataduras de mi egoísmo,
de mi soberbia, de mis infidelidades a Ti y a los demás.

Quiero desatarme, Señor, de las ligaduras de la falta de perdón,
de la arrogancia, de los chismes, de la mentira
Quiero, Señor, soltarme de las cargas por mis inseguridades
que son una falta de confianza en Ti
Señor, líbrame de las cadenas de la hipocresía
que me impiden ser un auténtico cristiano que ame de verdad
a los que más me necesitan
Enséñame Padre a estar más cerca de tu Hijo Jesús.
Gracias Señor porque sé que puedo contar contigo.

Miércoles 28 de febrero

Jesús, un año más me invitas a recorrer el camino hacia la Pascua.
Soy consciente de que, tal vez, me encuentres
con las mismas dudas e inquietudes que el año pasado.

Perdón porque muchas veces pretendo orar y siempre encuentro mil excusas.
Sin embargo, Tú, Jesús, siempre estás allí, a mi lado;
sales a mi encuentro cuando estoy decaído y por eso,
quiero recuperar las ganas de estar junto a Ti.

Jesús, cuando caminas cansado y agotado hacia el Gólgota,
me haces ver que la vida es maravillosa,
porque igual que Tú, cuando uno se ofrece
para llevar la felicidad a los demás,
a los despreciados, a los que nadie quiere, a los enfermos...
se da cuenta que a tu lado la vida tiene otro sentido.

Jesús ayúdame para que tu palabra no sobre en mi mochila,
para que pueda conocerte mejor,
para que si hago ayuno lo haga sin ruido,
para que mi caridad florezca con sencillez.
Que mi oración brote como un rayo de sol entre las nubes,
y sobre todo, que nunca deje de buscarte.

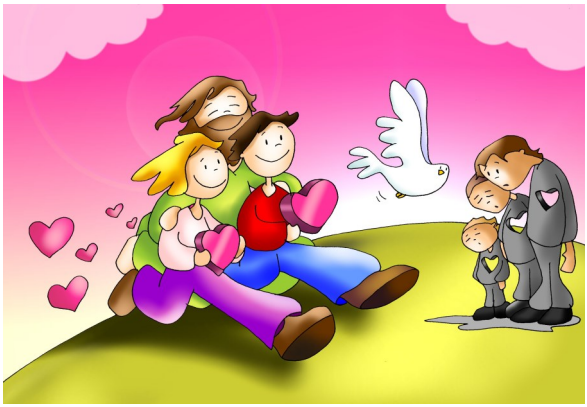
Jesús, que este tiempo de Cuaresma
sea un oasis de meditación y de paz;
de pensar en las veces que me he olvidado de Ti
mientras Tú sufrías y morías por cada uno de nosotros.

Jueves 29 de febrero

Uno de los virus más destructores y potentes de la Humanidad es la indiferencia y el egoísmo, la falta de sensibilidad. Quedarnos impasibles ante el dolor de los demás. Por eso, durante la Cuaresma es importante solidarizarnos con aquellos que tienen menos que nosotros o que no tienen nada.

Recordarlos y situarlos en el mapa del mundo nos ayudará a solidarizarnos con ellos y con todos los últimos. Pero no te despistes. ¿De qué serviría solidarizarte con los países más pobres si pasas de los que tienes al lado? También vamos a orar esta Cuaresma para ser sensibles a los últimos en clase, en tu barrio, en la sociedad...

Hoy te invitamos a pensar y rezar por los últimos más cercanos a ti. Alguien a quien no sueles prestar atención, alguien que sabes que sufre, que tiene problemas... Puede ser en el colegio o en tu familia o en la sociedad en general. Después recita tu propia oración a Dios. ¿Qué le dirías?, ¿qué le pedirías?



Viernes 1 de marzo

En aquel tiempo se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: "Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre"

Para el Pueblo de Israel el templo tenía un significado profundo: era el lugar donde Dios quería habitar y donde el Pueblo se encontraba con Dios. ¿Dónde nos encontramos nosotros con Dios?

Para los cristianos, Jesús es el templo y la casa del Padre. Pero, además, Dios quiere habitar en el corazón del hombre. Por eso cada persona merece nuestro respeto, nuestra ayuda y solidaridad, especialmente los débiles, los que más sufren, los que tienen una vida más difícil.

Contempla hoy las huellas de Dios que ves en las personas que te rodean.

PADRE NUESTRO...

Lunes 4 de marzo

Un día decidimos subir a tu barca, confiarte el timón.
Desde entonces navegamos por la vida
y escuchamos sonidos diversos,
el ruido del trueno que anuncia la tormenta,
los cantos de sirena que prometen paraísos imposibles,
el bramido de un mar poderoso
que nos recuerda nuestra fragilidad,
las conversaciones al atardecer
con distintos compañeros de viaje,
los nombres de lugares que aún no hemos visitado,
y los de aquellos sitios a los que no volveremos.

A veces nos sentimos tentados de abandonar el barco,
de cambiar de ruta,
de refugiarnos en la seguridad de la tierra firme.
Pero, Señor, ¿a quién iremos...
si solo tú puedes ayudarnos
a poner proa hacia la tierra del amor y la justicia?

Martes 5 de marzo

"¡Te necesito, Señor!, porque sin Ti mi vida se seca.
Quiero encontrarte en la oración, en tu presencia inconfundible,
durante esos momentos en los que el silencio se sitúa de frente a mí, ante Ti.
¡Quiero buscarte!
Quiero encontrarte dando vida a la naturaleza que Tú has creado;
en la transparencia del horizonte lejano desde un cerro,
y en la profundidad de un bosque que protege con sus hojas
los latidos escondidos de todos sus inquilinos.
¡Necesito sentirte alrededor!
Quiero encontrarte en tus sacramentos, en el reencuentro con tu perdón,
en la escucha de tu Palabra, en el misterio de tu cotidiana entrega radical.
¡Necesito sentirte dentro!
Quiero encontrarte en el rostro de los hombres y mujeres,
en la convivencia con mis hermanos;
en la necesidad del pobre y en el amor de mis amigos;
en la sonrisa de un niño y en el ruido de la muchedumbre.
¡Tengo que verte!
Quiero encontrarte en la pobreza de mi ser,
en las capacidades que me has dado,
en los deseos y sentimientos que fluyen en mí,
en mi trabajo y mi descanso , y, un día,
en la debilidad de mi vida,
cuando me acerque a las puertas
del encuentro cara a cara contigo".

Miércoles 6 de marzo

Cada mañana me sumergiré en Ti, agua de la vida,
antes de ser vaso, nutriente en el surco,
juego en la fuente, sosiego en el lago.

Cada mañana me afinaré en Ti, Palabra del Padre,
antes de ser susurro al oído, discurso en el aula,
anuncio en el viento, silencio en la escucha.

Cada mañana me orientaré en Ti, camino del Reino,
antes de ser paso en la calle, ruta en la frontera,
pausa en la espera, salto en el aire.

Cada mañana me reposaré en Ti, sabiduría encarnada,
antes de ser vigilia en el sueño, flecha en el arco, sutura en la herida,
cansancio en tu mano.

Cada mañana me miraré en Ti,
imagen del Padre,
antes de ser alegría en el rostro,
fuerza en los brazos,
caricia en los ojos,
luz en el barro.

PADRE NUESTRO...

Jueves 7 de marzo

Señor, bendice mis manos
para que sean delicadas y sepan tomar sin jamás aprisionar,
que sepan dar sin calcular y tengan la fuerza de bendecir y consolar.

Señor, bendice mis ojos para que sepan ver la necesidad
y no olviden nunca lo que a nadie deslumbra;
que vean detrás de la superficie
para que los demás se sientan felices por mi modo de mirarles.

Señor, bendice mis oídos para que sepan oír tu voz
y perciban muy claramente el grito de los afligidos;
que sepan quedarse sordos al ruido inútil y la palabrería,
pero no a las voces que llaman y piden que las oigan y comprendan.

Señor, bendice mi boca para que dé testimonio de Ti
y no diga nada que hiera o destruya;
que sólo pronuncie palabras que alivian,
que nunca traicione confidencias y secretos, que consiga despertar sonrisas.

Señor, bendice mi corazón
para que sea templo vivo de tu Espíritu y sepa dar calor y refugio;
que sea generoso en perdonar y comprender
y aprenda a compartir dolor y alegría con un gran amor.
Dios mío, que puedas disponer de mí
con todo lo que soy, con todo lo que tengo.

Viernes 8 de marzo

En el mundo donde todo tiene un precio, aunque sea muy barato, parece que lo gratuito despierta sospecha. En el fondo hay que ser muy humilde o estar muy confiado para aceptar algo que no exige algo a cambio. Hay que ser muy sencillo para saber responder sólo con una actitud agradecida. Hay que ser muy honrado para saber que hay cosas por las que uno no puede pagar.

Eso es el amor de Dios. Como tuviésemos que "comprarlo" a base de ser buenos, o santos, o perfectos, ya podríamos ahorrar. Pero, ¿quién se cree que Dios sea ese mercader de bondades? Dios no nos exige ser buenos, simplemente se nos da. No nos ama porque cumplamos normas, sino que nos ama. No nos abraza "a pesar de" nuestras limitaciones, sino tal y como somos. La gratuidad es así, nada espera, nada exige, no trapichea con lo que hacemos.

Dios; en mi vida, eres gratis, estás ahí. Todo lo que yo haga es posterior, no previo a lo que tú pones en mí. Si abrazo tu reino será porque me fascina, no porque "tengo que" hacerlo. No tengo que ganarme tu salvación. Qué difícil es entender eso.

¿Qué es gratis en mi vida?
¿Qué doy a cambio de nada? ¿
Y qué recibo a cambio de nada?

Lunes 11 de marzo

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. (...) Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».

Juan 3, 14-21

Reina en mí la oscuridad,
pero en Ti está la luz;
estoy solo, pero Tú no me abandonas;
estoy desalentado, pero en Ti está la ayuda;
estoy intranquilo, pero en Ti está la paz;
la amargura me domina,
pero en Ti está la paciencia;
no comprendo tus caminos,
pero Tú sabes el camino para mí.
PADRE NUESTRO...

Martes 12 de marzo

¿A dónde iré lejos de tu Espíritu?
¿A dónde iré lejos de tu mirada?
¿A dónde iré si salgo de tu templo?
¿A dónde iré si no me abandono en tus manos?
¿A dónde iré, Señor, lejos de tu Espíritu?

Si Tú no me abrasaras por dentro, no me sentiría vivo.
Si Tú no miraras mi vida, seguiría a oscuras, apagado.
Si Tú no estuvieras en mi templo, no tendría sentido mi existencia.
Si Tú no me tomaras de la mano, estaría perdido.
¿A dónde iría, Señor, lejos de tu Espíritu?

Y es que has entrado en el templo y has visto lo desbaratado que tengo todo;
necesito encontrarme a mí mismo y sólo desde ti me encontraré.
Ayúdame, Jesús, a no venderme a lo más fácil y vacío.
Ayúdame, Jesús, a romper con todo aquello que me ata.
Ayúdame, Jesús, a salir de allí donde estoy encerrado.
Ayúdame , Jesús, a tenerte a Ti como centro de mi vida.

Sólo quiero, Señor, vivir como un hombre nuevo, un templo nuevo,
que muere y que resucita porque se abandona en tus manos,
porque deja que en todo momento seas Tú la brújula que guía sus pasos,
y seas Tú quien cuida, con todo el amor y cariño de una madre, de su hijo.
Que cada día me deje mimar y cuidar por Ti.
Amén

Miércoles 13 de marzo

Dios es la luz que puede llegar a iluminar nuestra vida. ¿Recuerdas las dificultades y tentaciones de la primera semana? Ante ellas Dios puede hacer brillar tus capacidades, tu voluntad, tu capacidad de entrega. Y lo hace a través de su propia entrega, de su vida, de la vida de Jesús.

Te propongo que, en un momento de silencio, reflexiones sobre qué aspectos de ti, de tu vida, necesitan ser iluminados. ¿Qué oscuridades tienen que desaparecer de ti?

Y, más aún: también Dios te llama a ser luz para los otros. ¿Dónde quiere Dios ponerte para iluminar la vida de los otros? ¿Estás dispuesto?

Señor, cuando me encierro en mí mismo, no existe nada más a mi alrededor: ni tu cielo, ni tus montes, ni tus vientos y tus mares; ni tu sol, ni la lluvia de estrellas... Cuando me encierro en mí no existen los demás, ni existes Tú, ni siquiera existo yo... y no veo nada ni oigo nada. Hazme salir de mi egoísmo y conformismo; hazme abrir los ojos para llenarlos de la luz que hay detrás de tus palabras.

PADRE NUESTRO

Jueves 14 de marzo

Dios envía y entrega a su Hijo por amor a nosotros. No para condenar, sino para salvar. Jesús es la luz verdadera que alumbra en la oscuridad para que el hombre vea a Dios, comparta la vida y viva en su amor. En Jesús, el amor y la luz apuntan a la misma dirección. Nos hacen hermanos en el amor, seguidores y testigos de su Hijo. Creer en Jesús y anunciarlo es creer y anunciar el amor infinito de Dios.

Señor Jesús, ilumíname con tu luz para contemplar la grandeza de tus maravillas. Que ante las tinieblas de este mundo tu luz me guíe y alumbre mis pasos. Que ante mis hermanos tu luz, Señor, sea mi luz, y tu amor, mi amor.

Una cosa pido al Señor:
vivir siempre en Tu presencia,
Tú que juegas con candelabros y estrellas.

Llena mi soledad, dime: "No temas";
en mis dudas y en mis miedos, "No temas".

Lléname de luz,
que sea yo también transfigurado,
mi rostro reflejando débilmente,
diminuta luciérnaga,
la luz brillante de Tu Gloria

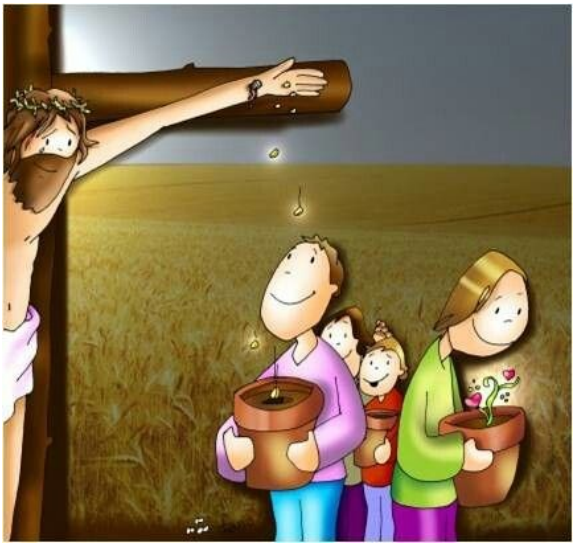
Viernes 15 de marzo

"Ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre va a ser glorificado. Os aseguro que si un grano de trigo no cae en tierra y muere, seguirá siendo un único grano. Pero, si muere, producirá fruto abundante. Quien vive preocupado solamente por su vida, terminará por perderla; en cambio, quien no se apegue a ella en este mundo, la conservará para la vida eterna"

(Jn 12, 23-25)

Jesús nos enseña que el futuro del ser humano no está en su egoísmo, en sus ideas cerradas sin posibilidad de abrirse al hermano. Nuestro futuro está en el amor y en la entrega desinteresada.

Señor Jesucristo,
que mi vida sea
una búsqueda constante
del coraje de Tu entrega.
Hazme grano de trigo,
semilla de Tu reino
en mi familia, en mi clase,
en el mundo.
Que yo sepa amar
como Tú nos amaste.
Amén.



Lunes 18 de marzo

Y salió el amor, a recorrer nuestros caminos,
a visitar ciudades, a mezclarse entre la gente.
Un extraño viento lo llevaba y lo traía, y con él
iba su voz, su alegría y su mensaje:
¡Hagamos del amor nuestra señal!

¡Dichosos aquellos que renuevan el amor gastado!
¡Dichosos aquellos que curan el amor herido!
¡Dichosos aquellos que encienden el amor apagado!
¡Dichosos aquellos que levantan el amor caído!
¡Dichosos aquellos que perdonan el amor equivocado!
¡Dichosos aquellos que enderezan el amor torcido!
¡Dichosos aquellos que liberan el amor atado!
¡Dichosos aquellos que entregan el amor recibido!
¡Dichosos aquellos que resucitan el amor muerto!

PADRE NUESTRO...

Martes 19 de marzo

Va llegando el final de la Cuaresma. Se abre la puerta a la intensidad de la Pascua. Hemos recorrido este camino vivo de ayuno, limosna y oración, pegados a Jesús para aprender de Él cómo vivir de verdad la Resurrección en nuestra vida. ¿De verdad? Vamos a hacer un examen. No te pongas nota, no es necesario. Solo hazte consciente del camino recorrido a lo largo de esta Cuaresma.

La primera pregunta del examen de la Cuaresma es sobre el agradecimiento. Adéntrate en tu corazón y ve agradeciendo los gestos que hayas podido tener para acercarte más a Dios.

La segunda es la pregunta por el perdón. Siempre comenzamos la cuaresma con las ganas de asomarnos más al evangelio y de vivir con mayor profundidad las recomendaciones de la Iglesia. Examina con el corazón y, delante de Dios, si siguen vivas esas aspiraciones de volver a mirar al pobre, de dar algo de ti a quién puede necesitarte. No se agotan en la Cuaresma y se pueden seguir renovando siempre.

La última pregunta es por los deseos. Cuando comenzábamos la cuaresma, al imponernos la ceniza se nos decía: conviértete y cree en el Evangelio. Revisa con Jesús si sigues estando vivo, si tienes deseos de acompañar al Señor en las encrucijadas de la vida, cargar con él cruces propias y de otros y celebrar con alegría las fiestas y los banquetes.

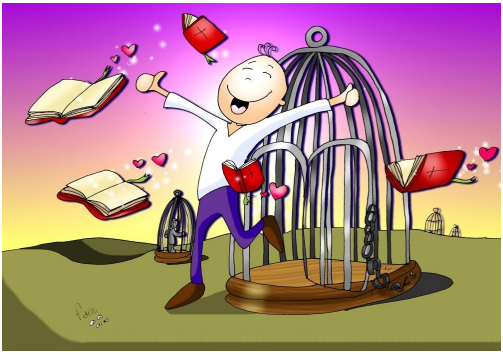
Al final de la Cuaresma es tiempo de mirar hacia atrás. Para seguir mirando hacia delante, subiendo con Jesús y sus discípulos a Jerusalén. Siempre hay una oportunidad para afianzar nuestra vida y enraizar nuestra fe. No permitas que siga pasando el tiempo como si nada vaya a suceder.

Miércoles 20 de marzo

Ayúdame, Señor a descubrir un DESIERTO en la Cuaresma,
donde retirarme y poder encontrarte.
A PERDONAR, y así, de la misma forma, sentir que Tú olvidas mis errores.
A volver y ENCONTRARME contigo, y comprender lo mucho que me amas.
A buscar la LUZ que me permita contemplar
las maravillas de tu poder y de tu bondad.

Ayúdame Señor a recuperar la SALUD frente a mi enfermedad,
física, espiritual o corporal.
A beber del AGUA de la samaritana, y abrirme de verdad a tu presencia.
A caminar hacia la LIBERTAD que me ofreces,
cayendo en la cuenta de la esclavitud que me atenaza.

Ayúdame Señor a no escapar de la CRUZ cuando llegue,
y saber que Tú me ayudas a llevarla.
A subir a tu monte y TRANSFIGURARME, sintiendo que soy hijo del Padre.
A dejar a un lado los errores que cometo en mi vida,
y llegar a la Pascua con espíritu renovado.
Amén



Jueves 21 de marzo

¡PREPÁRATE!

La Pasión de Jesucristo es una historia intensa, dramática, y es historia viva, humana y divina, que da paso a una nueva historia

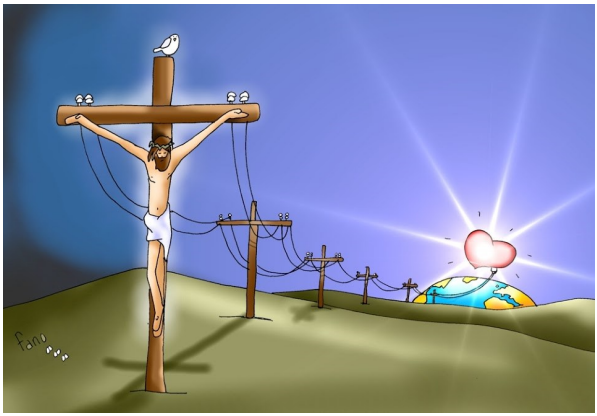
Prepárate para contemplar el pecado. Descubrirás cobardías, traiciones, injusticias, crueldades, ambiciones, mentiras, codicias.

Prepárate para encajar el dolor. La Cruz es un tormento inhumano, un resumen de sufrimientos espantosos. No es sólo el sufrimiento de Cristo, sino el del mundo, que él mismo quiso asumir.

Prepárate para la esperanza que nace de la Cruz. Todo el sufrimiento humano queda redimido desde que Cristo murió en ella. Cristo no sólo consuela y da fuerzas al que sufre, sino que cambia el sentido del sufrimiento.

Prepárate para el amor inmenso que Dios derrama sobre nosotros, hasta entregar la vida para que nosotros vivamos.

Y será precisamente la fuerza de este amor la que consiga la victoria sobre todas las fuerzas del mal desencadenadas en la historia. El amor es más fuerte que todo



en CUARESMA descubramos a...

Hombre • Dios • Agua • Luz • Vida

causa de nuestra alegría...